

PROFESOR
LUIS MONTOYA VALENZUELA
IN MEMORIAM

LUIS ENRIQUE GAVIRIA S.

El 22 de agosto del presente año dejó de existir en la ciudad de Bogotá el doctor Luis Montoya Valenzuela, eminente químico colombiano, quien dedicó gran parte de su vida a la Universidad Nacional, donde ejerció la docencia por más de 30 años en el campo de la química analítica y desempeñó los más destacados cargos administrativos.

Nació en Bogotá el 8 de julio de 1909. Hizo parte de sus estudios secundarios en la renombrada Escuela Ricaurte; luego viajó a Europa y se recibió de Bachiller en el Colegio de Nuestra Señora de la Antigua España, en el año de 1926; hizo sus estudios superiores en el Instituto Químico de Sarriá (Barcelona), donde se graduó en 1930.

A su regreso a Colombia se vinculó al Ministerio de Guerra, ejerciendo el cargo de Jefe de Laboratorio de la Fábrica de Municiones, entre los años de 1933 y 1936. Fue Profesor de Química General y Química Orgánica en la Escuela Militar de Cadetes por espacio de 14 años y prestó sus servicios docentes en el Seminario Mayor de Bogotá.

Su vinculación a la Universidad Nacional fue especialmente importante; a ella ingresó en el año de 1937 como Profesor de Tiempo Completo en el antiguo Departamento de Química y pasó posteriormente a formar parte, como Profesor de Dedicación Exclusiva, del cuerpo docente de la Facultad de Química, de la cual fue por largo tiempo miembro de su Consejo Directivo y Decano

en varios períodos. Cuando se organizó, en el año de 1965, la Facultad de Ciencias, de la cual entraron a formar parte varias antiguas Facultades como sus Departamentos, fue llamado a desempeñar la dirección del de Química.

Formó parte de la antigua Consiliatura de la Universidad Nacional y fue elegido Rector Encargado en dos oportunidades. Por los muchos servicios prestados, la Universidad lo distinguió con la Medalla del Mérito de la Institución y con el título de Profesor Emérito de la misma.

Fue también miembro destacado de la Sociedad Colombiana de Químicos (actualmente Sociedad Colombiana de Químicos e Ingenieros Químicos), en la cual ocupó diversos cargos directivos y, como Presidente de la misma, puso todas sus capacidades al servicio de la profesión.

Para la Facultad de Ciencias y en particular para el Departamento de Química, su desaparición constituye un motivo de hondo pesar y su recuerdo para nosotros será imperecedero por sus calidades de gran señor, sincero amigo y científico ilustre.

Desde estas páginas renovamos nuestras manifestaciones de sincero pesar a su señora esposa doña Inés Olarte de Montoya, a sus hijos, nietos, hermanos y demás miembros de su distinguida familia.